

ESPAÑA EVANGÉLICA

REVISTA PROTESTANTE

AÑO XIX. — NÚM. 767

Madrid, 27 de Enero de 1938

PRECIO: 50 CÉNTS.

SOCIABILIDAD CRISTIANA

Es una necesidad en el hombre vivir dentro del trato social con sus semejantes.

Esta ley de relación ya empieza en el Paraíso terrenal con el hecho divino que nos relata el Génesis (III, vers. 18.). Y dijo Jehová-Dios: "No es bueno que el hombre esté solo; haréle ayuda idónea para él."

Así, pues, entendemos por sociabilidad una agrupación de individuos constituida para cumplir, mediante la mutua cooperación, los fines de la vida, sin la cual no sería posible formar familia, ni pueblos, ni naciones.

Ahora bien: para que esos fines tengan un resultado práctico es necesario regirse por unas reglas basadas en un deber y en un derecho, que regulen el desenvolvimiento social de cada individuo con relación a la comunidad.

Deber es el mutuo cumplimiento de obligaciones impuestas para el buen orden de nuestras relaciones recíprocas. Derecho es la facultad de hacer lo que queramos, sin salirnos de los preceptos comunes y legales. De ahí se deduce que el hombre, a pesar de su idiosincrasia tiene que aceptar y cumplir unas normas determinadas, sin las cuales no sería posible vivir en sociedad. Todo aquel que se aparta de ellas y demuestra aversión al trato social humano es un misántropo. ¿Cómo habría amistad, simpatía, amor, si no existiera sociabilidad?

Sabemos que, desgraciadamente, hay hombres que, de por sí, son insociables, y lo peor de todo es que algunos de ellos se titulan cristianos. ¡Cuán equivocados están! Precisamente, la verdadera sociedad cristiana, que desarrolla el trato social dentro del marco de las enseñanzas del Divino Maestro, da al mundo ejemplo de una sociabilidad útil y necesaria, que une con lazos fraternales a los hombres todos, sin distinción de clases ni rangos.

Y voy a demostrarlo valiéndome de tres puntos esenciales, de fondo verdaderamente apostólico:

1.º *Compenetración espiritual.*

El Cristianismo, ya en su principio inspirado en aquel sublime mandato del Señor, "amaos los unos a los otros", supo agrupar tan estrechamente unidas las al-

mas de los creyentes, que supieron poner en práctica lo que la moderna sociología comunista tiene la pretensión de conseguir: la fraternidad universal. Aprendan los sociólogos de hoy con qué espíritu de compenetración vivían los primeros cristianos.

Basta verlo en Hechos (IV-34 y 35): "Que ningún necesitado había entre ellos, porque todos los que poseían heredades o casas, vendiéndolas, traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los Apóstoles; y era repartido a cada uno según qué había menester."

Y esa comunidad, basada en los principios básicos del puro Evangelio, los hacía, al propio tiempo, hombres libres. El Apóstol Pablo nos lo confirma (Gálatas, capítulo V-13):

"Porque vosotros, hermanos, a libertad habéis sido llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión a la carne (pues en ese caso sería libertinaje), sino servíos por amor los unos a los otros."

¿Puede alguien citar alguna tendencia ideológica, de las muchas que corren por el mundo, que iguale los derechos del hombre, dentro de una vida de libertad y amor, tal como lo hacían, inspirados por compenetración espiritual, nuestros primeros hermanos cristianos? De seguro que no.

2.º *Igualdad en el trato social.*

Cuando la soberbia, y su aliado el orgullo, se enseñorearon del pobre mortal, empezó el malestar en la sociedad humana. Desde aquel entonces, un poder tirano y despótico se apodera del hombre que vive al margen del Poder de Dios, y este solo enunciado nos daría sobrados argumentos para hacer un triste panegirico de los males inmensos que afligen a la actual sociedad.

No pretendo describir el estado caótico que todos conocemos; basta fijarnos en la descomposición que reina en todas las clases sociales, y resucita en tan alto grado el odio de clases, y pone en tan gran peligro el equilibrio social, que nos obliga a pensar si hemos entrado ya en aquellos tiempos de confusión profetizados en el Apocalipsis.

Nada de eso pasaría si hubiera verdadera sociabilidad cristiana.

El que cree en Cristo y practica sus enseñanzas tiene para con sus semejantes un positivo trato de igualdad social.

Para el cristiano auténtico, la Humanidad es una sola familia, sin distinguos de color ni raza; todos hijos de un mismo Padre, que es Dios, y, por lo tanto hermanos entre sí. "Y a nadie llaméis padre vuestro sobre la tierra — dice Jesús — porque uno es vuestro Padre: el que está en los Cielos" (Mateo XXIII-9).

De ahí se deduce la obligación que tenemos todos, no por conveniencia, sino por amor, de tratar a nuestros semejantes con la mayor benevolencia, sin tener en cuenta el puesto que cada uno ocupa en la sociedad. Pablo nos lo remarca muy bien en su 2.ª a los Corintios, cap. VIII-12 al 15, versículos que no debiéramos olvidar nunca: "Porque — dice — si la voluntad está pronta, se acepta según aquello que tiene, no según lo que no tiene. No que los otros hayan de tener desahogo, y vosotros quedéis en estrechez, sino que haya igualdad. Al presente, vuestra abundancia supla la indigencia de aquéllos, para que la abundancia de aquéllos sea también suplemento a vuestra indigencia para que haya igualdad; como está escrito: Al que mucho no le sobró y al que poco no le faltó." Esto último fué dicho haciendo el Apóstol, alusión al maná recogido en el desierto (Exodo XVI, 18).

3.º *Liberalidad homogénea.*

El buen cristiano debe distinguirse de los demás por la liberalidad con que ejecuta sus actos. Liberalidad quiere decir generosidad, desprendimiento.

El cristiano, pues, debe mostrarse ante la sociedad humilde, alegre y dadivoso. "Gozando con la esperanza, llorando con los que lloran, devolviendo bien por mal; procurando lo que es hermoso a la vista de todos los hombres y viviendo en paz con todos." (Consultad el cap. XII de Romanos). También debe ser transigente en el trato con sus semejantes, siempre y cuando no sufra perjuicio su paz espiritual.

Esto y la moral con que rija su conducta ejemplar servirá de solemne mentís a aquellos que de la Religión hacen un fanatismo, que tanto les perjudica, o bien a

INFORMACIONES Y NOTICIAS

Todos los Domingos

se celebran cultos públicos en las Iglesias Protestantes de Madrid.

Beneficencia: Calatrava: Noviciado:

Once de la mañana.

Duque de Sexto: Diez y media de la mañana.

General Lacy: Cuatro de la tarde.

Trafalgar: Once de la mañana y cuatro de la tarde.

De Valencia.

Entre los edificios siniestrados, con motivo del bombardeo faccioso de la mañana del 21, figura el de la calle Baja, 31. Afortunadamente no hubo más que heridos. Se encuentran hospitalizados y se hallan muy mejorados en su estado. Lamentamos muy de veras lo ocurrido y deseamos su pronto restablecimiento.

Aldea Hermosa de Montizón.

El culto protestante va restableciéndose poco a poco en aquellos sitios, donde los elementos de derechas, emboscados en las sindicales, lograron su interrupción. Pero a medida que la verdad se va abriendo paso, las autoridades, que velan por el cumplimiento de la Constitución, van permitiendo la apertura de templos y capillas protestantes. Hará un par de meses que los hermanos de Aldea Hermosa de Montizón, en la provincia de Jaén, solicitaron de las autoridades el oportuno permiso para reanudar sus cultos. El alcalde convocó una reunión en la Casa del Pueblo, y después de detenida discusión, tanto éste como toda la asamblea, reconocieron la fidelidad de los protestantes hacia la República, y se acordó por unanimidad que se reanudarán los cultos públicos, lo cual se viene haciendo desde principios del pasado Diciembre, con gran gozo de los creyentes y verdadera complacencia de los elementos liberales de la localidad.

Ayudad con vuestros donativos y suscripciones a la publicación de este periódico

Dios enseña su voluntad a aquéllos que quieren hacerla.

Jamás recibiréis bendición espiritual fuera de la Biblia.

Dios busca la regeneración del perdido, no su reforma.

los que, apartados de toda creencia religiosa, quieren imponer a otros, por la fuerza, ilusas teorías basadas en sofismas caducos, inspirados sólo en un supuesto bienestar material, como si la misión del hombre en la tierra sólo consistiera en bien comer, mejor vestir y gozar de los placeres que le ofrece una vida efímera.

Si mi voz pudiera prolongarse por todos los ámbitos del mundo, diría a los desheredados de la fortuna:

¡Hermanos míos, no sólo de pan vive el hombre; no os dejéis seducir por los que pretenden engañaros cuando os invitan a comer del aparente y hermoso fruto prohibido, que no es otro que el que da el árbol de las discordias!

Sigamos el ejemplo de Jesús que, sin desdñarse de tratar con miseros pecadores, abría las puertas de su corazón magnánimo a los humildes, pobres y necesitados, parias de la sociedad de todos los tiempos, para consolarles y guiarles por el camino que conduce a la verdadera emancipación espiritual, que sólo se encuentra en Dios, y ante la cual, los programas de los hombres son falsas quimeras, fugaces ilusiones, chapadas con el ardiente deseo de una ansiada reivindicación en sus derechos, que tan amenudo se promete a los sufridos hijos del trabajo, a estos hermanos nuestros que, dignos de mejor suerte, corren inconscientes al abismo de perdición, arrastrados por los falsos redentores del proletariado.

Y cuando la Humanidad, harta de soportar los engaños de esos ambiciosos dirigentes, vuelva los ojos a Dios y practique con fe las enseñanzas del Evangelio, sólo entonces la paz reinará entre los hombres, y todos cuantos tengamos buena voluntad y anhelos de justicia, viviremos tranquilos y completamente emancipados del malestar social, formando una sola familia atada por los fraternales vínculos de una auténtica sociabilidad cristiana, en donde no habrá distingos ni clases ni categorías, sino tan sólo igualdad en el trato y mutuo respeto entre todos.

FRANCISCO FABRELLAS

Seis textos bíblicos que han olvidado algunos evangélicos.

1.—“Jehová de los ejércitos es con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob” (Salm. 46,7).

2.—“Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a tí no llegará” (Salm. 91,7).

3.—“Aunque caminaré en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; porque tú estarás conmigo: tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Salm. 23,4).

4.—“No temáis a los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar” (San Mateo 10,28).

5.—“Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Rom. 8,31).

6.—“En el mundo tendréis tribulación; mas confiad, Yo he vencido al mundo” (San Juan 16,33).

FELIPE OREJÓN

Hace poco más de una semana llegó a nosotros la triste noticia de la muerte de nuestro querido amigo el maestro compositor Felipe Orejón Garrido, ocurrida el día 30 del pasado Diciembre, en Todolella (Castellón).

Hijo mayor del pastor de Cartagena, Felipe Orejón Delgado, que hace ya tiempo goza de la presencia del Señor, hará cerca de cincuenta años vino a Madrid para terminar, en el Conservatorio, sus estudios de piano y composición. Terminados sus estudios, y para hallar más amplio marco al desarrollo de sus facultades artísticas que el que pudiera ofrecerle Cartagena, su ciudad natal, fijó su residencia en Madrid, donde se dedicó en cuerpo y alma a la música. Muy pocos años después se trasladó a Madrid el Colegio Internacional de Señoritas, que había radicado en San Sebastián, y en él entró como profesor de música, cargo que conservó hasta que desapareció, con gran sentimiento de muchos, y nosotros entre ellos, aquel centro docente. Sin embargo, Orejón siguió teniendo un buen número de discípulas, de las cuales han salido muy buenas pianistas. También dedicó buena parte de su tiempo a la composición, saliendo de su corazón de artista, y de artista delicado, un buen número de composiciones musicales, como canciones, villancicos, la música del “Himno a la Bandera”, de Araujo; un *Miserere*, varios himnos, una lauda y antifona para la Liturgia de la Iglesia Reformada, etc. También por muchos años actuó de organista en la Iglesia del Salvador, de Madrid, donde dió gran relieve a la parte musical de los cultos.

Poco después de haber estallado la guerra, y por efecto de los bombardeos aéreos que destruyeron buena parte de la casa donde habitaba, se trasladó, con su esposa, a Levante, consiguiendo la plaza de maestro de una escuela nacional en un pueblo de la provincia de Castellón, llamado Todolella, donde ha estado actuando juntamente con su esposa por más de un año. En el otoño último sufrió una embolia cerebral, que le privó de hablar y le dejó inmóvil de medio cuerpo, y cuando se trataba de su ingreso en la Enfermería Evangélica de Barcelona, el Señor le ha llamado a formar parte de la compañía de los redimidos, que alaban al Cordero día y noche en su templo.

A su viuda, Cesárea Pérez-Aldave, enviamos la expresión de nuestro profundo sentimiento y le reiteramos el testimonio de nuestra sincera amistad. Sírvale de consuelo el recuerdo de aquellas palabras de Jesús: “Bien, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor”.

FÉLIX GARCÍA

Otro querido hermano que ha partido para estar con Cristo: Félix García Centenera, miembro destacado de la Iglesia de Beneficencia, de Madrid, y como aquél, fallecido en Levante, no lejos de la ciudad de Valencia, el día 11 de los corrientes, por efecto de una repentina agravación de la enfermedad cardíaca que venía padeciendo desde hacía algún tiempo.

No deja de ser curiosa la manera como D. Félix García conoció el Evangelio. Siendo dueño de una tienda de comestibles, en la calle Ancha de San Bernardo, hará unos veinte años (pues él, cosa que lamentaba, no llegó a conocer al obispo Cabrera), y en un día de Jueves Santo, repasaba por la mañana la prensa con objeto de ver donde podría matar el tiempo aquella tarde, pues entonces el comercio cerraba en las tardes de Jueves y Viernes Santo, sus ojos tropezaron con el anuncio de los cultos que se celebraban en la Iglesia de la calle de Beneficencia. "Vamos a ver lo que es eso", se dijo. Y a la Iglesia citada dirigió sus pasos. Según nos contaba él mismo, lo primero que llamó su atención fué ver el templo completamente lleno de gente y, sin embargo, sin que hubiera el menor desorden, contrastando esto con el visiteo de los monumentos que había en los templos católicos. El sermón, que versaba sobre la institución de la Eucaristía, le produjo buena impresión. "En mi vida, nos decía, había oído hablar de aquellas cosas, y eso que ayudaba a misa en la Iglesia de mi pueblo". Pero lo que le produjo más honda impresión fué la reverencia con que los fieles se acercaban al Altar para comulgar. "No se oía, decía, ni el vuelo de una mosca". Todo aquello le impresionó de tal manera, que al día siguiente asistió a los dos cultos de Viernes Santo, y desde entonces Félix García ya no faltó nunca a los cultos de la Iglesia de Beneficencia. Poco tiempo después solicitaba su ingreso como miembro, y más tarde era confirmado en su fe por el obispo Ingham. Su asiduidad en la asistencia a los cultos y su celo y generosidad por cuanto se refería a la actividad de la Iglesia le valieron el que muy pronto fuese elegido para formar parte de la Junta Parroquial de la Iglesia, desempeñando el cargo de ecónomo del pastor, cargo que desempeñó siempre con verdadero celo, hasta que al comienzo del año pasado, resignó el cargo por marchar a Levante, donde estuvo una temporada en Alicante, concurriendo a los cultos de las Iglesias allí existentes, y más tarde en Carcagente. En el verano regresó a Madrid, donde estuvo los meses del estío; pero al llegar Diciembre se agravó en sus dolencias y marchó a tierras valencianas, a fin de hallar mejor clima a su enfermedad, asentando en Alcudia de Car-

let, donde pronto se dió a conocer a los hermanos en la fe que allí residen. Pero sus dolencias se agravaban más y más, y al fin, el 11 del actual, partió para gozar de las mansiones eternas. Félix García ha dejado un nombre imperecedero en los anales de la Iglesia de Beneficencia y un recuerdo imborrable entre sus hermanos. "Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor", como murió él.

Renovar la suscripción a ESPAÑA EVANGÉLICA es ayudar a su publicación.

Rockefeller y la religión.

El hombre que de un simple empleado, llegó a ser el filántropo más grande y el hombre más rico del mundo, decía: "La religión de un hombre, es su posesión más importante. No hay nada en el mundo que pueda compararse con la calidad de cristiano; nada que pueda satisfacer fuera de Cristo".

Juan D. Rockefeller Sr. fué el quinto descendiente de una familia que vino de Francia, de donde huyó en 1635, cuando la persecución de los hugonotes; su madre fué mujer notable por su profunda piedad, y su padre fué un comerciante y doctor.

En una ocasión, cuando comenzaba su carrera financiera, el Pastor de la Iglesia de donde era miembro, anunció a la Congregación que tenía que vender la casa para pagar una hipoteca. El joven Rockefeller se puso a la puerta pidiendo dinero a todos los que salían, actitud que tuvo la simpatía de los miembros, pues poco después logró reunir los 2.000 dólares que salvaron el edificio. Fué superintendente de la Escuela Dominical de su Iglesia por más de treinta años.

Su vida fué el reflejo de la religión que tanto amó; sus hábitos fueron muy moderados y frugales; fué un fiel asistente a la Iglesia y guardador estricto del Día del Señor; durante los últimos días de vida de su esposa, con la cual vivió cincuenta y un años de matrimonio ideal, ella no pudo asistir a la Iglesia y entonces su esposo acostumbraba llevarle notas sobre los sermones.

Rockefeller pasó de esta vida, el día 23 de Mayo último en medio de la mayor tranquilidad, siendo su muerte muy apacible, a los noventa y siete años de edad. La fortuna que llegó a poseer fué de dos billones de dólares, y los donativos que hizo a instituciones de enseñanza y beneficencia, fueron por valor de más de 500 millones de dólares. Su muerte fué sentida profundamente en todo el mundo, pues todo el mundo recibió el beneficio de su obra de amor, ya que uno de los frutos de las investigaciones costeadas por él, en el Instituto Rockefeller, fué el de prolon-

gar notablemente la vida, por la supresión de las enfermedades y el mejoramiento de las condiciones sanitarias. Fué el precursor de la fundación de establecimientos sanitarios para la cura de enfermedades endémicas en regiones infestadas en todo el mundo, lo cual ha sido una verdadera bendición para muchos países. En este mismo Instituto se han hecho investigaciones que han traído por resultado el descubrimiento de remedios para enfermedades que hasta ahora se consideraban incurables. ¡Cómo contrastan la vida y la muerte del más grande filántropo de todas las edades, con las de otros multimillonarios, como la de Vanderbilt que, ya viejo y desesperado, tuvo que responder ante la justicia por sus innumerables fechorías que dejaron a muchos hogares sumidos en la desgracia moral y financiera, y con la del nefando griego Zaharoff, cuyos muchos millones no trajeron sino el luto y la desolación a los pueblos de la tierra y cuya sola memoria horroriza al mundo por las intrigas internacionales que originó para tener marcado para sus armamentos! Vale la pena que los hombres sean cristianos.

Algunas reglas de higiene mental y espiritual para uso de los atormentados de estos tiempos.

Nuestra época es pródiga en calamidades y en catástrofes. No es, pues, necesario admirarse de que a fuerza de vivir en lo sensacional y en lo apocalíptico hayamos perdido el sentido de lo real.

La Prensa, la Radio, el señor bien informado, el hombre de la calle, sometiendo nuestros nervios a una prueba terrible, hacen pasar sobre nosotros, día a día, un viento de pánico que, con frecuencia, nos despoja de todo buen sentido.

Estamos así en un estado de permanente alerta, de inquietud y de nervosismo que destruye en nosotros la alegría y la felicidad de vivir.

Para volver a tomar contacto con la realidad, en su sencillez y en su verdad, existen aceptaciones a las cuales hemos de plegar nuestro espíritu y nuestro corazón. He aquí algunas:

La aceptación del tiempo presente. — Los recuerdos del pasado no cambian en nada los acontecimientos económicos y sociales de nuestro tiempo. Las inquietudes por un porvenir que no nos pertenece no hacen sino añadir — e inútilmente — nuevos cuidados a los que la vida nos proporcionaba ya.

La aceptación del cuadro de nuestra vida. — Con harta frecuencia nos solemos

Trabajar por la difusión de ESPAÑA EVANGÉLICA es trabajar por la extensión del Evangelio.

Este número ha sido visado por la censura.

engañar a nosotros mismos imaginándonos lo que hubiéramos llegado a ser si nuestra profesión hubiera sido otra, otra también nuestra fortuna, nuestra familia, nuestra patria, y, reprobando lo que la vida nos concede, esterilizamos nuestras fuerzas y propendemos a la neurastenia.

La aceptación de nuestra edad. — Nuestra vida desarróllase, a la vez, lenta y terriblemente rápida. La edad modifica nuestras fuerzas físicas, nuestras opiniones, nuestro modo de sentir, nuestros afectos y pasiones. Se hace preciso aceptar el ritmo de la vida. Cada período de ésta proporciona sus alegrías, tiene sus deberes, lleva consigo sus responsabilidades. ¿Por qué, pues, envidiar a los jóvenes? ¿Por qué querer destronar la edad madura? También hemos sido jóvenes y conocido la edad de las realizaciones.

La aceptación de la salud. — Buena o mala, debemos aceptarla con la frente serena. Rebelarnos, de nada nos sirve. El espíritu ha de salir siempre victorioso sobre el cuerpo, ya que es en esta victoria donde se encuentra nuestra nobleza.

La aceptación del dolor. — La vida esculpe nuestra personalidad por el sufrimiento: amor propio herido, afecto traicionado, abandono; nada ha de hacernos olvidar que la bondad, la justicia, y la fidelidad permanecen, sean cualesquiera las condiciones de paz interna.

Para dominar las circunstancias es menester dominar sus reflejos. Son las actitudes exteriores las que determinan, con frecuencia, las actitudes internas; la sangre fría, la sonrisa, surten buen efecto para calmar y apaciguar nuestro corazón, pronto a emocionarse; para fortificar nuestra alma, fácilmente seducida por la duda y olvidadiza, en muchas ocasiones, de la Presencia a su lado del Viviente. — *Ch. Nazzelle.*

(Del Boletín de la U. C. de J., de París.)

EXTRANJERO

COSTA RICA. — La difusión del mensaje evangélico hecha por "radio" es un hecho. La primera estación puesta en servicio público con ese único objeto, pertenece a la Misión Metodista de este país, y funciona desde Marzo, radiando sus programas las tardes de los Domingos y también cada mañana, de las seis treinta a las siete. — *S. E. L. P.*

El próximo número de esta publicación aparecerá (D. m.) el jueves, día 10 de Febrero.

Presentemos mejor el mensaje

Uno de los motivos por los cuales el mensaje del Evangelio no logra el éxito que hay derecho a esperar de la proclamación de verdad tan inmensa y maravillosa es que no cuenta con emisarios y misioneros en quienes se aúne la inteligencia y el don de convicción.

Pueril resulta pretender lograr el avance de nuestras doctrinas mediante personas cuya sinceridad, buena fe y excelente voluntad no podemos poner en tela de juicio, pero que por su escasa cultura, por sus conocimientos reducidos, lejos de conquistar nuevos adeptos logran, en no pocas ocasiones, el efecto contrario; pues si bien es cierto que para el Maestro todas las almas son hermanas, para presentar la Iglesia hoy día el mensaje de Salvación — misión que ha sido encomendada a la Iglesia por su Divino Fundador — necesita inteligencia, cultura, buen periodismo; precisa nuestra religión cerebros instruidos que puedan no sólo convencer al hombre común que considera poderosas cuantas razones se le brindan, sino al intelectual para quien ya es menester un lenguaje y una penetración dignas de la fe que proclamamos y sentimos.

Cuanto decimos de las personas puede y debe ser aplicado a nuestra literatura religiosa, alimentada, en su mayor parte, de traducciones que carecen de interés para nuestro pueblo, o de libros y folletos que, por lo infantil de su trama, no pueden ser introducidos en un núcleo de personas cultas, o quizá de volúmenes en los que se hace aparecer a la religión no como reposo espiritual, sino como algo penoso, toda vez que en ellos se citan restricciones tan severas como ilógicas, y que corresponden a una errónea interpretación de lo que en realidad, y guiándonos por los Evangelios, podemos considerar "pecado", dando a entender — consciente o inconscientemente — a cuantos los leen que la honestidad religiosa es tan débil que no puede resistir la más insignificante tentación, cuando, bien mirado, resistir valerosamente el peligro, ¿no supone demostración suprema de una fe potente?

Otro tanto cabe decir cuando tratamos de llevar personas no creyentes a nuestras Iglesias, donde cualquier hermano aborda pasajes o capítulos de la Biblia con una superficialidad manifiesta o con una alarmante falta de facilidad de palabra.

Sin ánimo de censura para nadie, son trazadas estas líneas, que tan sólo aspiran a crear en nuestros medios un ambiente propicio para que, enmendando errores en los que acaso hemos podido incurrir con la mejor buena intención, procuremos irnos capacitando para la ingente labor que en un futuro próximo — ojalá sea lo más próximo posible — nos aguarda, a fin de llevar adelante de manera digna y eficaz el anuncio del mensaje de salvación en Cristo Jesús, que hemos de anunciar a las almas, pues si bien es cierto que los discípulos de Jesús no necesitaron estudios profundos ni

España Evangélica

grandes conocimientos para la realización de la obra evangelizadora que por Cristo les fué encomendada, no es menos cierto también que el mayor misionero que el Cristianismo ha producido ha sido el culto apóstol de las gentes, Saulo de Tarso, en quien se aunaban la inteligencia y el don de convicción, además, por supuesto, de una fe profunda, de una gran pasión por las almas.

El mundo está esperando una actuación entusiasta e inteligente de cuantos nos decimos cristianos para levantarse en masa y adorar a Dios. Procuremos, por lo que a nosotros respecta, no defraudar esta bendita esperanza.

RAMÓN TAIBO SIENES

DE ACTUALIDAD

UN TESORO EN PELIGRO

Por Adolfo Araujo.

SUMARIO: I. Una gran oportunidad, frustrada. — II. No es posible condenar a un pueblo entero. — III. "Oratio pro populo". — IV. La herencia espiritual, dilapidada. — V. El pueblo debe defenderse del despojo. — VI. Nada ha ocurrido que haga peligrar una verdadera fe. — VII. No se trata de "salvar al Cristianismo", sino de que él nos salve. — VIII. No se trata de "dar marcha atrás". — IX. No es posible prescindir de una Reforma religiosa. — X. El español debe mirar por sí. — XI. Comunismo y Cristianismo. — XII. "Que tu fe no falte".

Precio: Tres pesetas.

De venta: MADRID. Librería de Enrique Prieto, Preciados, 48, y otras principales. — BARCELONA: Librería Francisco Síntes, Ronda de la Universidad, 4 y otras principales. — Pedidos por correo, a la Distribución de Publicaciones, Paz, 42 VALENCIA.

ESPAÑA EVANGÉLICA

Beneficencia, 18. MADRID
Teléfono 33590.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| | |
|------------------------------|------------|
| España: Trimestre | 3 pesetas. |
| — Semestre | 5 — |
| América: Semestre | 1/2 dólar. |
| Otros países: Semestre | 7 pesetas. |

Admitimos suscripciones por paquetes de DIEZ ejemplares en adelante, con una rebaja del 10 por 100 sobre los precios indicados.

Los pagos de suscripción son, en todo caso, adelantados.

Las suscripciones de España pueden abonarse por giro postal. Las del extranjero pueden abonarse mediante cheque bancario en moneda del país respectivo.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 12 - MADRID